Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6556 - 6557 Martes 9 de agosto de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

CAMINO A KOKTEBEL (*Koktebel*, Rusia, 2003) *Dirección*: BORIS KHLEBNIKOV, ALEKSEI POPOGREBSKY. *Guión*: Boris Khlebnikov, Aleksei Popogrebsky. *Fotografía*: Shandor Berkeshi. *Diseño del film:* Gennadi Popov. *Montaje*: Ivan Lebedev. *Mezcla de sonido:* Yevgeniya Pototskaya. *Vestuario:* Svetlana Mikhailova. *Elenco*: Gleb Puskepalis (el hijo), Igor Csernyevics (el padre), Evgenii Sytyi (Inspector del tren), Vera Sandrykina (Tania), Vladimir Kucherenko (Mikhael), Agrippina Steklova (Xenia), Aleksandr Ilyin (conductor de camión), Anna Frolovtseva. *Productor*: Roman Borisevich. *Prodctor ejecutivo:* Andrei Murtalaziev. *Productora*: PBOUL Borisevich R.U.. *Duración original*: 100'.

El film

Koktebel es una zona balnearia de Crimea, en el Mar Negro, un área geográfica donde la protección de las montañas ha creado un cierto clima subtropical. En el film, ese lugar es la residencia de la hermana de "el padre" (nunca nombrado en el film). Después de la muerte de su esposa y una prolongada incursión en la bebida, el padre resuelve rehabilitarse y partir a Koktebel para establecerse con su hijo de once años (también sin nombre en la película), presumiblemente con la esperanza de comenzar de nuevo. **Camino a Koktebel** es, entonces, una *road movie,* la historia de su viaje, tanto literal como metafóricamente.

Desde las primeras secuencias se muestra a un hombre y a un niño abordando trenes a los saltos, con lluvias o frío. Un amable cochero de tren les provee algo de comida y de vodka, al que el padre logra resistirse. En un cierto tono de realismo mágico, el chico confía a una joven conocida que puede cerrar los ojos y tener una visión panorámica como si fuera un pájaro. Es una suerte de expresión de su fantasía de libertad –la libertad de las corrientes de aire que junto con su padre observan más adelante. Las corrientes que –tal como su padre le dice- los albatros que con sus grandes alas pueden atravesar sin esfuerzo por horas. Además del concepto de libertad, algo atractivo en **Camino a Koktebel** es que la ciudad misma es un lugar para volar.

En una de las paradas de su viaje, el padre pide trabajo a un hombre del lugar para arreglarle el techo de su humilde y vieja casa. El hombre resulta ser un borracho paranoico y es en ese momento cuando el padre cae irresistiblemente a la bebida. Es el primero en una serie de eventos que amenaza con poner fin al viaje antes de que puedan ver el mar. Y, si logran alcanzar el mar, ¿será una liberación o probará ser una barrera insuperable?

Camino a Koktebel está filmada con una fotografía elegante y el ojo de los directores que, seguramente, ha sido influenciado por los hermanos Dardenne –**La promesa** (La promesse, 1996), **Rosetta** (1999)- con escenas en las que el ángulo de la cámara está casi al nivel del suelo; largas tomas estáticas con una cámara inmóvil que toma secuencias en las que no pasan demasiadas cosas y un económico uso del diálogo. Pero los Dardenne usan su severo y minimalista estilo para construir personajes y situación de profundidad y complejidad. **Camino a Koktebel** no pretende ir mucho más allá de la superficie de un padre y un hijo; sus rostros impasibles que revelan muy poco más allá de lo que se ve. Entonces, cuando el hijo en una instancia muestra emoción (para sí mismo, en un crucial punto de encuentro entre la infancia y la madurez), es imposible sentir más de lo que él siente, porque el personaje es lo suficientemente simple como para mostrarse.

Es crédito del dúo de directores, Boris Khlebnikov y Alexei Popogrebsky, el buen gusto de no sentimentalizar el tema ni edulcorarlo. (...)

(Arthur Lazere, extraído de www.culturevulture.net)

Sería injusto ubicar a un naciente movimiento cinematográfico en los hombres de **Camino a Koktebel,** la película debut de los escritores y directores Boris Khlebnikov y Alexei Popogrebsky. Pero si fuera a existir algo así como el Nuevo Cine Ruso, entonces su film proveería una dirección decisiva. Una *road movie* ubicada en las afueras entre Moscú y Crimea, **Camino a Koktebel** (el nombre de una ciudad de Crimea), se centra en la relación entre un padre y su hijo escapando de los malos recuerdos en Moscú.

Hay precisión en la configuración psicológica de los personajes. El padre y el hijo se encuentran con distintos personajes que están también en diversos estados de desarrollo, según lo que su edad les indica. Pero estos personajes no son necesariamente productores de su edad; Khlebnikov y Popogrebsky permiten la posibilidad, si no necesariamente su realización, de la trascendencia en todos los casos. Estas cualidades hacen de **Caminos a Koktebel** un film ruso de una manera fundamental. Para compararlo con otros cines nacionales habría que pasar revista a sus características esenciales y eso sería pasar por alto, posiblemente, todo lo que la película tiene para ofrecer.

Un padre sin nombre, que parece estar al final de sus treintas, abandona Moscú con su hijo de once años, para escapar de un pasado que lo culpa, que incluye la muerte de su esposa y sus años de profundo alcoholismo. Él tiene la esperanza de hacer doscientas millas hacia el sur, hacia a Koktebel, donde su hermana, según supone, lo ayudará a criar a su hijo y a comenzar una nueva vida. (...) Pero ellos no tienen dinero, por lo que tienen que caminar, hacer dedo o subirse a distintos transportes, el último de los cuales los hará encontrarse por primera vez con un extraño. (...)

Los directores y escritores han expresado la relación entre padre e hijo con el paisaje ruso. Los dos son vistos caminando a través de una pradera, una violación a la tradición cinematográfica que, inevitablemente y aún cuando no es por razones ideológicas, inserta a los protagonistas en medio de una multitud. Ahora los dos interactúan con una tercera persona en términos absolutamente intimistas. El empleado del tren parece estar en sus cuarentas, un hombre que ha nacido y ha sido educado bajo el comunismo estricto, ha atestiguado su caída, y ha sufrido tumultuosos cambios políticos y desniveles económicos que los han sometido por más de una década (todos los rusos conocen esto; desafortunadamente, no el resto de sus espectadores). Pero esa vida no lo ha amargado, sino que ha fortalecido su empatía, y Khlebnikov y Popogrebsky muestran una viñeta de suspenso y alivio llena de humanidad.

Las tomas del viaje tienen existencia mucho más allá de ser episodios transitorios. La cámara mira a padre e hijo en una toma larga respetuosamente, intentando no ser un intruso en su relación casi sagrada. Vemos a su conexión expresarse por sí misma en términos puramente físicos, pero también en términos verbales. La naturaleza espiritual del vínculo padre-hijo emerge fácil y genuinamente. (...)

(Henry Sheehan, agosto de 2003, extraído de www.henrysheehan.com)

Un padre y su hijo emprenden viaje a pie y en tren hacia Koktebel, una estación balnearia de Crimea. En el transcurso de su viaje, se cruzan con una galería de personajes y el padre hasta llegará a soñar con una bella doctora y se enamorará.

He aquí un film ruso que hace honor al cine de su país: una sucesión de largos planos fijos, pocos diálogos y una lente contemplativa, una suma de cualidades que creíamos olvidadas después de mucho tiempo, sobre todo por los jóvenes realizadores.

Pero lo que es aún más admirable es la riqueza narrativa de la puesta en escena que, más allá de los hábitos y clichés del cine ruso, refuerza la narración por juegos sobre el punto de vista (tanto subjetivos como narrativos), por una cámara que se desplaza como la historia lo exige, o aún por los verdaderos hallazgos (como la vista a través de la cámara fotográfica).

Camino a Koktebel es una *road movie.* Incontestablemente. Pero es también el reencuentro entre dos generaciones, entre un padre y su hijo que, visiblemente no han tenido muchos momentos juntos en el pasado. Es una fábula sobre las generaciones y sus diferencias. Por un lado, el padre que tiene el espíritu de su deseo. Por el otro, el chico que deberá llegar al fondo, hasta el final del viaje. Alrededor de ellos, una verdadera galería de personajes se ofrece a nuestros ojos, protagonistas que serán los reveladores o los motores de la relación entre padre e hijo.

(Eric Van Cutsem, 1° de junio de 2005, extraído de www.cinopsis.be)

Traducciones: Natalia Taccetta.

Ciclo Retrospectivo

Durante el mes de agosto (siempre a las 19hs. en el cine Cosmos) exhibiremos:

Día 22: **La calle Hester** (*Hester Street*, EUA-1975) de Joan Micklin Silver, c/Steven Keats, Carol Kane, Mel Howard, Dorrie Kavanaugfh, Doris Roberts. 92’. Rara oportunidad de volver a ver este film sobre las dificultades que atraviesa una familia judía tras emigrar a los Estados Unidos a fines del siglo XIX. Carol Kane obtuvo una Nominación al Oscar por Mejor Actriz. Copia en 35mm., facilitada por la Filmoteca Buenos Aires.

Día 29: **Hace un año en Marienbad** (*L’année derniere a Marienbad*, Francia/Italia-1961) de Alain Resnais, c/Delphine Seyrig, Giorgio Albertazzi, Sacha Pitoeff, Françoise Bertin. 94’. Obra única en la historia del cine, por la libertad de su estructura narrativa y su voluntad experimental, escrita por Alain Robbe-Grillet. La copia, rescatada por APROCINAIN, es en 35mm., y tiene subtítulos en castellano. Ha conocido mejores épocas pero en la actualidad resulta el único modo de apreciarla en fílmico y en su formato original de pantalla ancha.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***